



ESTO NUESTRO

José María R. Olaizola, S.J.

Esto nuestro quiere ser
más que una fiesta
o una emoción;
más que la ilusión
de compartir
instantes mágicos,
memorias únicas,
complicidades
y afabilidad;
más que los días de sol,
más que canciones,
que poemas,
o proyectos de dos.

Esto nuestro quiere ser
también rutina,
y silencio;
cansancio
al final de la jornada,
hogar y batalla;
quiere ser amor
a tiempo entero,
distante o íntimo,
locuaz o callado;
quiere ser un nosotros
abierto a un ellos,
que son tantos,
unidos por lazos
de sangre,
de compasión,
de afecto.

Esto nuestro quiere ser
la imagen humana
del Dios de los encuentros.

† **La Virgen del Pilar, historia y significado**

Por Dayelis Herrera Quesada

† **En el comienzo no fue así (Mc 10, 2-16)**

Por David Pantaleón, S.J.

† **El Rosario y la Orden de Predicadores.
Un viaje a través de la historia de la oración mariana**

Por Fr. Raisel Matanzas Pomares, O. P.

SANTORAL

D 6: San Bruno / **L** 7: Nuestra Señora del Rosario / **M** 8: San Simeón y Santa Ana / **Mi** 9: San Dionisio y Compañeros / **J** 10: Santo Tomás de Villanueva / **V** 11: San Juan XXIII / **S** 12: Nuestra Señora del Pilar

12 de octubre, Nuestra Señora del Pilar

La Virgen del Pilar, historia y significado

Por Dayelis Herrera Quesada



El 12 de octubre es una fecha significativa para españoles e hispano hablantes, pues celebramos el día de Nuestra Señora del Pilar. Era el 2 de agosto del año 40 D.C. cuando, al apóstol Santiago, -que se encontraba cansado y desanimado de su prédica, por allá por Cesaraugusta, antigua Zaragoza- se le apareció la madre de Dios, subida en un pilar, para animarlo a seguir.

Tiempo después es introducida la advocación por los misioneros españoles en América, y se vuelve patrona de la hispanidad al poner bajo su manto la evangelización de nuevas tierras. Así se convierte en protectora de todos los latinos. En una esquina de La Habana, cercana al Castillo de Atarés, nombre actual de la calle, se construye un templo a dicha advocación de la Virgen. En este lugar cada 12 de octubre es un día de júbilo en el que las personas de la comunidad y quienes la

visitan celebran la admiración a nuestra Madre del Cielo.

Después de siglos de veneración, estas fiestas llegan hasta el día de hoy, presididas por grandes sacerdotes de la parroquia como el padre Mariano Arroyo, el padre Paco, el padre Enrique Poittevia, el padre Ismael Testé, Monseñor Silvano Pedroso, el padre Manuel Vega (Manolito) y actualmente el padre Jorge Luis Pérez Soto. Los colores amarillo y rojo, las flores y los cánticos, son pieza fundamental en estas celebraciones. La misa marca su punto más importante.

Cada uno de estos festejos está marcado por una anécdota diferente que lo hace especial. “No olvido una fiesta en la que el templo era un gran desastre, pero aun así estaba lleno de fieles de la madre de Dios”, recuerda uno de los miembros de la comunidad.

A pesar de lo especial del día 12, el disfrute empieza desde su preparación días antes. Las obras de teatro, los ensayos del coro y la decoración del templo constituyen motivos de esmero para lograr la veneración. “Cada celebración es única. Tratamos, en lo que respecta al coro, de innovar en los cantos y darles un toque especial y cálido a las misas”, comenta una de las jóvenes. Justo porque el antiguo festejo duraba varios días, el 9 de octubre se celebra el Día de las Tradiciones del Cerro, debido a las fiestas del Pilar.

No se podría definir lo que significan estas celebraciones. La mezcla de alegría, orgullo y satisfacción se muestra en las caras de los presentes; y sobre todo en sus jóvenes, quienes se esfuerzan por lograr que se viva de la mejor manera, y lo expresan siempre que se refieren a ello: “Todas las celebraciones han sido preciosas y dignas de admiración”. “Ser parte de esta parroquia es motivo de orgullo”.

En el comienzo no fue así (Mc 10, 2-16)

Por David Pantaleón, S.J.



Un amigo, intelectual y muy inquieto, me propuso un día que la Iglesia debería renunciar a ofrecer el sacramento del matrimonio, pues la inmensa mayoría de las relaciones de pareja fracasan en su proyecto de un amor “hasta que la muerte los separe” o, al menos, la Iglesia debería proponer un sacramento temporal “mientras dure la relación”. Algo parecido me había dicho ese amigo en otra ocasión, a propósito de la vocación sacerdotal y religiosa: le parecía que el celibato era absurdo y lo demostraba recordando algunos escándalos en ministros de la Iglesia. Se lo comenté un día a mi padre, que había vivido toda la vida en unión sacramental con mi madre. Él se quedó pensando y me dijo: “El hecho de que, por razones diversas, en muchas circunstancias no se pueda alcanzar el ideal, no significa que debemos renunciar a él”.

En cierto modo, su afirmación está en comunión con la respuesta que aquel día ofreció Jesús a los fariseos cuando le pedían —con la intención de enredarlo— que opinara sobre la legitimidad del divorcio. En aquella sociedad patriarcal judía de entonces, ese derecho al divorcio o “repudio” lo tenía sólo el hombre delante de la mujer. Un derecho que ejercían de modo abusivo. Con frecuencia la mujer quedaba abandonada y sin

protección. Jesús les recuerda el ideal, haciéndoles volver al comienzo de todo, recordándoles que hombre y mujer han sido creados como iguales, que están llamados por el Creador a amarse y respetarse para siempre. Jesús les recuerda el proyecto original: “En el comienzo no fue así”.

Sin renunciar al ideal de relaciones de amor en fidelidad perpetua, sabemos que también estamos llamados a acompañar, desde la misericordia, tantas relaciones de parejas rotas, tantas familias heridas por la separación de sus padres, tantas parejas que intentan reconstruir sus vidas desde una segunda relación.

En la segunda parte de este Evangelio, los discípulos intentan impedir a unos niños que se acerquen a Jesús. Los niños, del mismo modo que las mujeres, sufrían la marginación y la exclusión. Jesús pone a los niños al centro, los acoge, les devuelve su dignidad, y los propone como modelo diciendo: “De los que son como ellos, es el Reino de Dios”.

La novedad transformadora de Jesús aparece desmontando injusticias culturales y estructurales que habían sido asumidas por la gente casi ciegamente. Ni la soberbia de los fariseos, que defienden una interpretación de la ley que niega la dignidad de la mujer, ni la arrogancia de los discípulos, que se resisten a recibir a los más pequeños, podrán detener la Buena Noticia del amor de Dios que nos libera y nos salva.



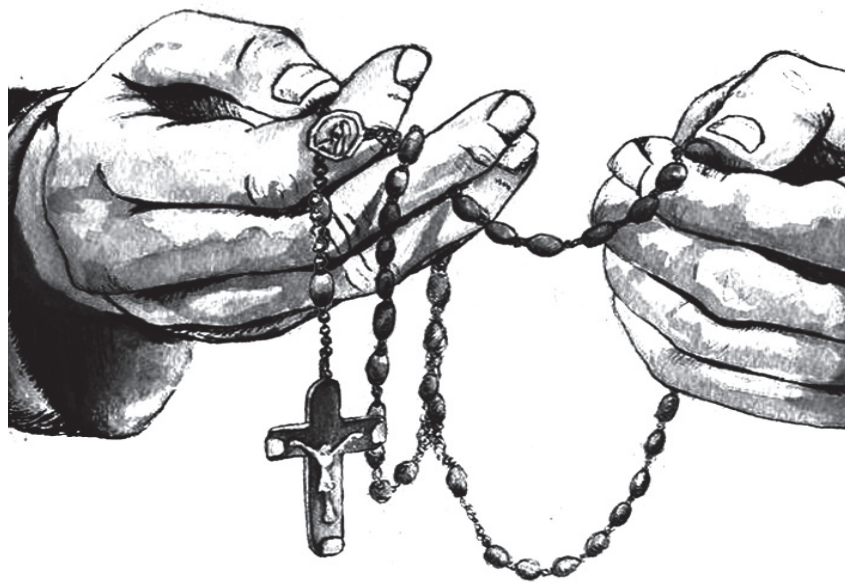
Orando en la semana

- D 6:** Gn 2, 18-24 / Sal 117 / Heb 2, 9-11 / Mc 10, 2-16
- L 7:** Hch, 1,12-14/ Inter: Lc 1 / Lc 1,26-38
- M 8:** Gá 1, 13-24/ Sal 138 /Lc 10, 38-42
- Mi 9:** Gá 2, 1-2. 7-14/ Sal 116 /Lc 11,1-4
- J 10:** Gá 3, 1-5/ Inter: Lc 1 / Lc 11, 5-13
- V 11:** Gá 3, 7-14/ Sal 110/ Lc 11, 15-26
- S 12:** 1 Cron 15,3-4.15-16; 16,1-2/ Sal 26 / Lc 11,27-28

7 de octubre, Nuestra Señora del Rosario

El Rosario y la Orden de Predicadores. Un viaje a través de la historia de la oración mariana

Por Fr. Raisal Matanzas Pomares, O. P.



Desde sus inicios, la Orden de Predicadores, también conocida como los dominicos, sostiene una profunda devoción hacia María, considerada Madre y Reina de Predicadores. Esta devoción a la protectora y modelo de vida cristiana se expresa de manera especial a través del rezo del Santo Rosario, una práctica espiritual arraigada en la tradición dominicana que ha marcado su identidad y misión a lo largo de los siglos.

El rezo del Santo Rosario evolucionó al paso del tiempo por distintas corrientes espirituales y movimientos religiosos. Su origen se remonta al siglo X, con la fundación de la Orden Cluniacense, que promovió la oración coral comunitaria. Esta práctica llevó a algunos monjes a rezar ciento cincuenta Padrenuestros al día, dando inicio a la piadosa costumbre que se difundió entre diversas comunidades religiosas.

En el siglo XII, la Orden Cisterciense impulsó la devoción a la Virgen María, especialmente bajo la influencia de san Bernardo de Claraval. Se añadió a la oración la Salutación del Ángel, precursora del Ave María. Además, se comenzó a meditar sobre la vida de Jesús al final de cada salutación, creando así el Salterio de María.

Las órdenes mendicantes, como los franciscanos y dominicos, propagaron el rezo del Rosario en el siglo XIV, sobre todo en la región del Rin. Surgieron las primeras cofradías dedicadas al Rosario, bajo la inspiración del dominico Alain de la Roche. Y la Devotio Moderna, movimiento espiritual del siglo XIV, adoptó esta práctica como medio de oración simple y metódica.

El siglo XV marcó la conformación del Ave María y la asociación de Santo Domingo Guzmán con el Rosario. La popularidad lo reconoce como su fundador y así lo atestigua el arte cristiano al recibir de la Virgen el Santo Rosario. La victoria en la batalla de Lepanto en 1571, atribuida a la intercesión de María mediante el rezo del Rosario por petición del papa San Pío V, fortaleció su popularidad. Sería él quien fijara el modo de rezar el Rosario con los tres grupos de cinco misterios: gozosos, dolorosos y gloriosos. Y durante los siglos XVII y XVIII, se difundió ampliamente con iniciativas como el Rosario Perpetuo, creado por el dominico fray Timoteo Ricci en 1629.

En el siglo XXI, el Papa Juan Pablo II introdujo los Misterios Luminosos, que reflejan la vida pública de Jesús, con el fin de modernizar la devoción mariana. Aunque su difusión continúa siendo un desafío, especialmente entre los jóvenes, su legado perdura como una poderosa herramienta de oración y devoción. El Rosario se transmitió de generación en generación dentro de la Orden de Predicadores como parte de su rica herencia espiritual. Los frailes dominicos continúan rezándolo diariamente en comunidad y promoviendo esta devoción entre los fieles.

La devoción del Rosario ha sido un vínculo indisoluble entre los dominicos y María a lo largo de la historia. Esta práctica ha enriquecido no solo la vida de la Orden de Predicadores, sino la de la Iglesia, fortaleciendo su compromiso con la evangelización, la contemplación y la devoción mariana.